

El futuro del gobernador

JAIME DARÍO VÉLEZ RAMOS
 PROFESOR UNIVERSITARIO

A un con sus mejores intenciones, el señor gobernador no ha podido activar la economía puerriqueña. Posiblemente, por razón de su ideología económica ultraconservadora. Para algunos estadistas, debe moverse hacia un republicanismo centro-liberal, si quiere tener opciones en las elecciones del 2012. Sin embargo, aun si decide no aspirar para un próximo término, su futuro político luce muy prometedor.

Las difíciles decisiones que ha realizado el gobernador, su calma y el respeto que le tienen sus adversarios internos, se debe a dos factores importantes. Primero, sus valientes ejecutorias se han dado a conocer en las altas esferas del Partido Republicano y muchos lo consideran como un potencial candidato a vicepresidente de Estados Unidos para amarrar el voto hispano en las próximas elecciones. Consecuentemente, ha hecho más por la estadidad que Pedro Rosselló en toda su administración al contrario de lo que piensan muchos. En los plebiscitos impulsados por el exgobernador se gastaron millones en cabildeo, pero no se preocuparon por convencer genuinamente a los republicanos de que el modelo político se podía neoliberalizar.

Sin embargo, Fortuño aceptó el reto que le hicieron sus compañeros republicanos, bajo su incumbencia en el Congreso. Si Puerto Rico quiere ser admitido a la unión, tiene que aumentar la cantidad de electores republicanos y el estado administrativo tiene que reducirse, siguiendo la mentalidad económica del norteamericano promedio, el neoliberalismo.

Por eso, al gobernador no le quitan el sueño las huelgas universitarias ni los estragos de la Ley 7. En su mente hay dos sueños: traer la estadidad a la isla, estableciendo la mentalidad republicana en nuestras instituciones sociales o ser un líder prominente dentro del Partido Republicano, al demostrar ser un verdadero republicano en un territorio demócrata.

Así que gane o pierda, se retire o no, su futuro político está garantizado.



YOANI SÁNCHEZ
 FILÓLOGA Y
 BLOGUERA

Siete de la mañana y la parada del ómnibus está -desde hace una hora- atestada de gente. Un vehículo en dirección a La Habana Vieja pasa de largo sin detenerse dejando tras de sí una estela de gritos y gestos de ira. Algunos de los que vociferan deciden emprender su camino a pie, otros se resignan y gastan sus últimos diez pesos en tomar un taxi colectivo. Muchos de esos frustrados pasajeros tampoco hoy llegarán temprano a sus trabajos.

No es una escena aislada: en cada municipio de la capital las largas colas para el transporte se integran al paisaje urbano, de manera que ya la ciudad no puede imaginarse sin esas aglomeraciones alrededor de un cartel donde se anuncia que ahí debe parar el P1 o el P14, el microbús hacia el Aeropuerto o la ruta que llega hasta El Vedado.

Las dificultades para desplazarse atenazan todo el país. Condenan al inmovilismo a una nación larga y estrecha donde el ferrocarril fue instaurado antes que en España, nuestra antigua metrópoli. La parálisis de movimiento incide de manera muy negativa en la vida productiva y empresarial de la nación; las pérdidas que ésta trae a la economía son incalculables. El hecho de que las personas no puedan moverse fluidamente por el territorio nacional lastra el desarrollo profesional, el intercambio familiar y hasta las relaciones de pareja.

Cien kilómetros se convierten en un abismo difícil de cruzar, cuando la única forma de llegar al otro lado es un medio de transporte que no tiene horarios fijos ni cuenta con un estado técnico que lo haga funcionar con estabilidad.

Hace apenas unos años un acuerdo millonario con China trajo a la Isla centenares de ómnibus relucientes. El recibimiento fue apoteósico, el propio Raúl Castro les dedicó varios párrafos de sus discursos y nos parecía que La Habana iba finalmente a inscribirse en el siglo XXI, que trasladarse ya no nos consumiría largas horas de nuestros días.

El impulso inicial se hizo notar, las carreteras sentían sobre

Ciudad inmóvil

si el rodar de los nuevos vehículos marca Yutong y un frenesí de movimiento se apoderó de nosotros. Pero el transporte público no pudo superar su contradicción más importante: no sólo no es rentable, sino que para existir debe ser subsidiado en su totalidad por el gobierno. Con el simbólico precio de 20 centavos moneda nacional que cuesta abordarlo, no se puede sufragar ni siquiera la reparación de sus parabrises. De manera que el deterioro comenzó a extenderse debido al vandalismo, la depredación, la falta de sentido de pertenencia que se tiene sobre los bienes sociales en un país donde lo que "es de todos no es de nadie".

En menos de dos años, los resplandecientes autobuses eran engendros rodantes, arreglados con un alambre aquí y un remiendo allá. Las paradas volvieron a mostrarse repletas, colmadas por la espera agónica de quienes no tienen otra opción que apelar al transporte público. Los taxis privados hicieron su agosto con los miles de pasajeros desesperados por llegar a su destino y el costo de un viaje en uno de esos viejos Chevrolets o Cadillacs ascendió al salario de toda una jornada laboral.

A estas alturas, el triunfalismo que rodeó la llegada de los ómnibus chinos ha cedido espacio en los medios masivos, a la par que la frustración por su estancamiento y su deterioro gana terreno entre los ciudadanos.

Ahora el criterio más extendido sobre el tema es que nuestros problemas de movilidad no van a solucionarse con un par de barcos cargados de vehículos. Estas dificultades tienen una raigambre más profunda, dependen de un modo económico que es complicado de mejorar y pasan por la eliminación de ese centralismo que nos ha condenado a transportarnos como en el medioevo. La imagen de un carretón de caballos se nos ha vuelto recurrente. Bien lejos quedaron aquellas ilusiones de tener un metro suburbano, remotos parecen esos días en que nos adelantamos a la Península y tuvimos nuestro primer ferrocarril.

La misión en España

Puerto Rico, en estos momentos, no tiene la mejor categoría de competencia bajo ninguna medida internacional. Cuando esta Isla pasa de la posición 40 en competencia, no podemos correr el lujo de sentarnos a esperar a que nadie llegue a nuestras playas a invertir dinero aquí y así crear empleos. Por lo tanto, tenemos que hacer cosas distintas para tener resultados distintos. Especialmente en momentos como los que estamos viviendo, Puerto Rico tiene que salir fuera de sus fronteras para darse a conocer y presentar un frente unido de Gobierno y sector privado en pro de levantar nuestra economía.

Durante el mes de enero participamos en la misión comercial a España, junto a una delegación oficial del Gobierno de Puerto Rico, encabezada por el gobernador Luis Fortuño y varios empresarios locales. Podemos añadir que esta misión ha sido una de las mejor organizadas en que hemos participado, desde el punto de vista de logística, estructuración y participación en calidad de empresarios internacionales.

La idea de promover a Puerto Rico a través de la banca internacional, que ya participa en nuestra economía y de que ésta a su vez trajera a sus clientes clave a escuchar nuestra historia fue excelente. Cada uno de estos bancos llevó a más de 100 inversionistas a las reuniones.

Ellos representaban lo mejor de España y es refrescante saber que muestren tanto interés por conocer de Puerto Rico como un prospecto futuro para sus inversiones.

De entre los asistentes a esta misión, percibimos un alto nivel de entusiasmo por hacer negocios con la Isla y llevar así una

relación ya existente de banca y cultura a un siguiente nivel.

En esta misma actividad compartimos con nuestra contraparte, la Cámara de Comercio de Madrid y sus oficiales, quienes también mostraron mucho interés de reactivar nuestros previos acuerdos y de fortalecer las uniones entre Puerto Rico y España, para bien de ambas economías, empresarios y nuestra gente

Este tipo de actividad, al igual que se hizo el año pasado en Santo Domingo, República Dominicana, es un imperativo para Puerto Rico. Se debe hacer persistente y consecuentemente, de ahora en adelante, para atraer inversión a nuestra Isla. Puerto Rico tiene un gran acervo profesional, comercial, histórico cultural, que es de la mejor calidad y que atrae cuando se da a conocer.

Por esta razón, estamos convencidos que Puerto Rico tiene que moverse de su 100 x 35 para buscar clientes, en el exterior.

En la Cámara de Comercio de Puerto Rico ya nombramos un comité de seguimiento, para darle fuerza y continuidad a esta relación y aprovechar así este evento a través de ambos bancos y con nuestros acuerdos ya establecidos en España y Europa.

Convencidos de lo que aquí presentamos, la Cámara de Comercio de Puerto Rico tiene en agenda en el mes de abril, una actividad parecida. Esta es la Cumbre de Empresarismo, Exportación y Educación, que atraerá expertos, empresarios y funcionarios públicos del mayor calibre a nuestras playas para, de nuevo, mercadear nuestra Isla agresivamente en el exterior.



RAÚL GAYÁ NIGAGLIONI
 PRESIDENTE DE LA
 CÁMARA DE
 COMERCIO DE
 PUERTO RICO